

Homilía del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor
21 de abril de 2019

Recientemente un hombre murió a quien mi esposa Ruth y yo solamente lo conocíamos como un conocido y lo veíamos ocasionalmente después de su demencia. Especialmente me entristeció cuando me enteré de que su esposa simplemente planeaba tener su cuerpo cremado y nada más, ningún servicio, nada. La persona que nos lo dijo, dijo, «Todos necesitamos el cierre después de algo como esto». Todos necesitamos un sentido reconfortante de finalidad.

Con el entierro de Jesús después de su tortura horrenda y luego su muerte tortuosa, ciertamente no había ningún sentido reconfortante de finalidad. Aquellos que amaban a Jesús y lo seguían estaban devastados, perdidos; algunos, como los discípulos en el camino a Emaús, vagaban aturcidos. Otros, como Pedro y Juan, se escondían, se acurrucaban en miedo, sin vida y sin esperanza.

Entonces Pedro y Juan oyeron la voz de María Magdalena gritando sus nombres y golpeando a puerta. Cuando Pedro abrió la puerta, ella exclamó, «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto». Choque y un nuevo horror le dieron a él y a Juan la energía cuando corrieron al sepulcro, Juan más joven y sin duda más fuerte llegando primero. Pedro entró el sepulcro, seguido por Juan. Juan, se nos dijo, «vio y creyó». Debe haber recordado las palabras que Jesús les había dicho a sus discípulos en al menos tres ocasiones, que él moriría y estaría resucitado al tercer día (San Mateo 16:21; 17:23; 20:18-19).

La creencia de Juan, sin embargo, no fue el cierre. Fue sólo el comienzo, un comienzo de nueva esperanza, nueva fe, nuevo amor—nueva vida. Jesús no fue un amigo íntimo del pasado; él fue esperanza por el futuro y un nuevo tipo de vida.

También él fue y es el comienzo de nuestra nueva esperanza, nuestra nueva fe, nuestro nuevo amor—nuestra nueva vida. Y por lo tanto hoy cantamos y cantemos con nuevo y mayor entusiasmo.

Aleluya, aleluya!
Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.
Celebremos, pues, la Pascua.
Aleluya, aleluya!